



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ARQUITECTURA

**BENEFICENCIA PÚBLICA PARA MUJERES OBRERAS
CASA AMIGA DE LA OBRERA N°1**

RESULTADO DE LA INVESTIGACIÓN

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

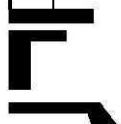
ARQUITECTA

PRESENTA:

GABRIELA CHACÓN MORENO

DIRECTORA DE INVESTIGACIÓN: ARQ. BERTA TELLO PEON.

**SINODALES: ARQ. MARÍA DE LOURDES DÍAZ HERNANDEZ.
ARQ. MARÍA LILIA GONZÁLEZ SERVIN.**



**FACULTAD
ARQUITECTURA**

CIUDAD UNIVERSITARIA, DISTRITO FEDERAL, 2009.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A la memoria de mi padre Don José Chacón de la Vega, quien siempre fue un ejemplo de tenacidad para seguir adelante y conseguir nuestros objetivos, con amor y respeto.

A mi madre Socorro, que ha sido y sigue siendo ejemplo de fortaleza y tesón, por su apoyo y amor incondicional.

A mis hermanos José Luis, Fernando, Alejandra, Rocío, Gloria, Patricia, Miguel, Verónica, Hugo y Fernando por su apoyo y cariño incondicional.

A mis sobrinos Alejandra, Venus, Haydeé, Hugo, Iván, Fernanda, Diana, Ana, Bella, Karen, Andrea, Cristian, Yolitzent y Adriancito por su locuacidad y afecto.

A mis cuñados Ana, Mary, Martí, Héctor, Marlem, Inés, Ivón y Adrian a quienes aprecio y con quienes he compartido gratas experiencias.

A Carlos que con su cariño, apoyo y constante insistencia me impulso a seguir y por fin cerrar esta etapa.

A mi asesora Arq. Berta Tello Peón quien con su supervisión y empuje ha apoyado la culminación de este trabajo.

Sinodales Arq. María de Lourdes Díaz Hernández.
Arq. María Lilia González Servín.

Para ellos y para todas las personas que me apoyaron, infinitas gracias.

GABY.

ÍNDICE DE CONTENIDO

Introducción.....	4
Objetivo.....	6
Hipótesis.....	7
Capítulo I México Finales del Siglo XIX.....	8
1.1 Situación Socioeconómica.....	8
1.2 Arquitectura de Finales del siglo XIX en México.....	13
Capítulo II Casa Amiga de la Obrera n° 1.....	19
2.1 Sistema constructivo.....	28
2.2 Imagen actual.....	43
2.3 Acervo fotográfico comparativo.....	56
Conclusiones.....	75
Fuentes consultadas.....	78
Créditos Fotográficos.....	79

Introducción.

En el espacio que ocupa la capital de México se encuentran combinadas construcciones de diferentes épocas y estilos que van de la época prehispánica hasta el siglo XIX, mezclándose en la ciudad actual, con edificios de talla internacional que muestran su arquitectura contemporánea, en las características de las construcciones y del espacio urbano se observa la historia y el comportamiento de quienes lo habitan. Los espacios construidos son respuestas a necesidades, las soluciones dadas responden a ellas, las alternativas, métodos y recursos que se han dado, derivan de la visión de una sociedad en su tiempo. Cada suceso queda plasmado en sus habitaciones, edificios, plazas y calles, aún cuando esto no se haya pretendido, la relevancia de una época está subordinada al avance de la tecnología, a nuevas construcciones y a la forma de vida de sus habitantes. Así, se encuentran espacios que a pesar del tiempo permanecen ofreciendo en su arquitectura contar su historia.

Espacios que fueron construidos para un tiempo y una función, mismos que se han ido adecuando a nuevas condiciones y formas de vida, sin embargo al recorrer estos espacios aun se vislumbra la imagen de lo que ha sido en sus diferentes etapas de desarrollo.

En este trabajo se tomará como ejemplo de lo anterior La Casa Amiga de la Obrera n° 1, ubicada en las calles de Dr. Jiménez esquina Dr. Navarro, conservada y en uso para relatar un momento específico en el crecimiento de la Ciudad de México, ya que mantiene su ubicación original y muestra su estructura, espacios y jardines para quien quiera conocer su historia.

Causas importantes se conjuntaron para la creación de la Casa Amiga de la Obrera: la larga permanencia en el poder de Porfirio Díaz (1876 a 1880 y de 1884 a 1911), la desamortización de los bienes del clero, la expedición de las Leyes de Reforma (1859), el surgimiento de sociedades obreras y especialmente de grupos de mujeres obreras (durante la década de 1870); se estableció La Dirección

General del Fondo de Beneficencia (1861), a la cual se concedieron facultades para manejar los establecimientos que habían pasado a manos del gobierno. Se mejoraron las instalaciones y los programas de las instituciones de asistencia, introduciendo avances científicos y capacitando al personal. El desarrollo de las industrias textil, tabacalera, del calzado y de alimentos, tuvieron gran influencia, al igual que la nueva concepción sobre la educación, la medicina e higiene infantiles. Así, en la Casa Amiga de la Obrera n° 1 se conjugan en su espacio una imagen moderna y los adelantos tecnológicos y arquitectónicos, situándola dentro de un nuevo concepto de escuela - guardería no utilizado antes en México.

Objetivo.

El objetivo de este trabajo de titulación por medio de una investigación es profundizar en el por qué de la arquitectura, sus espacios, técnicas, materiales y su respuesta a las necesidades humanas, a las formas de vida de una sociedad en un lugar y momento determinados.

El caso de estudio es la Casa Amiga de la Obrera, institución de servicio público que tiene origen en los últimos años de siglo XIX y principios del XX, responde a un momento histórico de grandes controversias, por lo que sirve al propósito de este trabajo.

Muchas son las condicionantes que dan como resultado el surgimiento de establecimientos de carácter social como la Casa Amiga de la Obrera: el programa de Beneficencia Pública y educación que respondieron a un amplio orden de ideas y estructura de vida como es la responsabilidad del estado en estas funciones que durante siglos se habían dejado en manos del clero y que, aunque habían tenido alguna reglamentación, a partir de las Leyes de Reforma quedaron oficialmente establecidas como función de la administración central la cual generó una serie de normas y reglamentos que se tuvieron que tomar en cuenta en los espacios que para estas funciones se construyeron entonces.

La Casa Amiga de la Obrera es la respuesta a una necesidad de la clase trabajadora (especialmente para la mujer obrera) que para esos años había tomado fuerza, cuantitativa y cualitativamente, presentando demandas que el gobierno debía solucionar.

Con este trabajo se reafirma el objetivo de ahondar en el conocimiento de cómo el espacio arquitectónico responde en sus soluciones a las necesidades del usuario, a través de sus construcciones muestra la fuerza, el poder y la modernidad en que la sociedad está inmersa y cómo la tecnología, los materiales y sistemas constructivos utilizados en la construcción son un factor más en los que se refleja la vida del momento.

La investigación en archivos, material bibliográfico y el análisis del edificio, reflejan, de alguna manera, las formas de vida y aspectos socioculturales, tecnológicos e incluso las influencias extranjeras respecto a componentes compositivos, funcionales y formales, muestran cómo la arquitectura, a través de sus espacios, rescata y relata la historia, las tradiciones, las costumbres, la cultura en suma, de una sociedad en un lugar y en un tiempo.

Hipótesis.

Si la Casa Amiga de la Obrera que fue construida a finales del siglo XIX y principios del XX, hoy sigue respondiendo a las mismas necesidades que en aquel entonces, es porque fue construida con un objetivo y uso social específico, por lo que la construcción aun hoy responde a esa necesidad.

Tomando en cuenta factores condicionantes como: tipo de usuario, uso, condiciones climáticas, culturales, económicas y tecnológicas, comprenderemos el por qué de la arquitectura, sus espacios, técnicas y materiales, que en su conjunto da respuesta a las necesidades humanas, a las formas de vida de una sociedad en un lugar y momentos determinados, generando un arraigo de lugar y tradición de generaciones, lo que puede llevarnos y motivarnos a la conservación del patrimonio arquitectónico que existe en la ciudad de México.

Capítulo I.

México Finales del Siglo XIX.

Situación Socioeconómica.

La indispensable estabilidad política que se necesitaba para que se intensificaran los procesos de producción y comercio, afectados por los acontecimientos políticos suscitados desde la lucha por la independencia de México (1810), se inició en el país durante el último tercio del siglo XIX con Porfirio Díaz, quien gobernó de 1876 a 1880 y de 1884 a 1911. Díaz logró además de impulsar la producción conciliar los intereses de las clases altas del país, no sólo por medio de represiones sino también procurando la satisfacción de las demandas de los grupos liberales y conservadores en pugna, dándoles, en ocasiones, reacomodo en el aparato político.

Durante el porfiriato imperó la inversión de capital extranjero en la economía nacional, asignándose la mayor parte de él a las industrias y se permitió que los trabajadores fueran sometidos a condiciones laborales injustas, generándose grupos muy definidos dentro de la sociedad: industriales, comerciantes, profesionales incorporados a la administración pública, obreros, artesanos, sirvientes y los menesterosos. Estos últimos y muchos trabajadores empobrecidos requerían ayuda y se pensó en darles el auxilio indispensable para que se incorporaran al proceso de producción; por ello, durante el Porfiriato, la Dirección de Beneficencia Pública se dedicó a mejorar las instalaciones y los programas de las instituciones de asistencia, introduciendo avances científicos y capacitando al personal para que impartiera esos servicios.¹ También la Beneficencia Privada proporcionaba ayuda, pues la Beneficencia Pública no bastaba por sí sola para la satisfacción de las necesidades más apremiantes de la clase indigente y

¹ | Betanzos, *Escuelas Casa Amiga de la Obrera* (Una institución de asistencia para la infancia), Archivo Histórico de la Secretaría de Salud (AHSSA), Fondo Beneficencia Pública (F-BP), Sección Establecimientos Educativos (S-EE), Serie Casa Amiga de la Obrera (Se-CAO) Sección Dirección (S-D).

desvalida, lo que hacía necesario fijar la atención en la manera más eficaz de aumentar el apoyo de los particulares en pro de tales fines. Se atribuía la ociosidad, ignorancia, embriaguez y miseria del bajo pueblo, a su espíritu anárquico y falta de previsión y economía. De ahí, se decía, su tendencia al concubinato y el abandono de la niñez, por esas razones los orfanatorios eran insuficientes.

Al agudizarse las tensiones sociales, los partidarios del régimen porfirista rechazaron que el capitalismo fuera la causa del mal, aunque reconocían los innumerables abusos cometidos por los industriales y los comerciantes, por lo que debía hacerse algo en bien de las clases populares, ya que no era suficiente lo hecho hasta entonces.

Las responsabilidades del Estado ante la pobreza empezaron a tomar la forma de una incipiente política social, cuando en 1861 se estableció La Dirección General del Fondo de Beneficencia, a la cual se concedieron facultades para manejar los establecimientos que habían pasado a las manos del gobierno. Entre las instituciones que surgieron se encontraban: la fundación Matías Romero que sostenía un asilo para ancianos, (actualmente en funcionamiento), la fundación Rafael Dondé, el Monte de Piedad Luz Saviñón, fundado por Doña Luz Saviñón, la Fundación Concepción Beistegui, Fondo Privado de Socorros Gabriel Mancera que funcionaba desde 1870; la Fundación Asilo de Nuestra Señora de la Luz y la Casa Betti, entre otras. También se establecieron otro tipo de instituciones benéficas: en 1887, Doña Carmen Romero Rubio, esposa del Presidente Díaz, estableció La Casa Amiga de la Obrera; y en 1898, la Sociedad Filantrópica inauguró una casa para la rehabilitación de las prostitutas. Sin embargo, a pesar de lo conseguido en materia de beneficencia pública, no se había logrado avanzar mucho en la atención de los problemas de la pobreza; sus males se extendieron

en la medida que se ahondaba la desigualdad entre unos pocos privilegiados por el progreso y la modernidad y los grandes sectores de desposeídos.²

En el porfiriato se incrementó el número de obreras, en demérito de su jerarquía humana y de su autoestima. Además de los trabajos domésticos, las principales ocupaciones femeninas durante ese tiempo, eran en las industrias del vestido, calzado, tabacalera, textil, alimentos o bebidas, alfarería, loza y vidrio. En la sociedad porfiriana los criterios culturales eran determinantes para que la situación de la obrera fuese de discriminación y de desigualdad tanto jurídica como socioeconómica; la explotación y la violencia, laboral y doméstica, eran el signo preponderante en aquellas sociedades en las que la vigencia del patriarcado hacía de lo masculino el valor, no sólo relevante, sino único, y de lo femenino una condición subordinada a un segundo plano. Dentro de las clases más desfavorecidas de la sociedad, se consideraba compatible el trabajo asalariado y fuera del hogar de la mujer; no se pensaba atentatorio contra la honra, que la mujer contribuyera económicamente a la satisfacción de las necesidades familiares.

Al inicio del siglo XX, la sociedad mexicana siguió enfrascada en la discusión sobre las funciones que las mujeres debían desempeñar. Se aceptó que la mujer se expresara y devengara un salario, siempre y cuando, no rebasara la ancestral situación de sometimiento al varón y esto ocurrió debido a que la crisis de la vida material afectaba sobre todo a las mujeres. Eran ellas las que tenían que enfrentar la carestía, las malas condiciones de salud, el desempleo de sus esposos, la muerte de sus hijos. Así, las mujeres convertidas en obreras engrosaron las filas del proletariado mexicano. Como asalariadas se les presentaron nuevos espacios, pero también tuvieron que enfrentarse al desprecio social, la explotación y las inadecuadas condiciones para el desempeño de su trabajo, siendo estas infames: sus jornadas eran superiores a las doce horas y sus sueldos eran ínfimos. Tal era el daño sufrido y la mortandad generada entre las obreras, que para tratar de

² Gloria Guadarrama Sánchez, *La asistencia privada, una aproximación desde la perspectiva histórica*, El colegio mexiquense a. c. 2004.

mitigar la miseria que dominaba en el ramo de las costureras, la Sociedad Filantrópica Mexicana estableció dos salas de costura en donde las costureras sin recursos económicos podían utilizar, gratuitamente, máquinas de coser de las ocho a las doce de la mañana y de las catorce a las diecisiete horas diariamente.

Las agrupaciones gremiales para la defensa individual y colectiva de los escasos derechos y amplios deberes de la clase obrera mexicana aparecen tardíamente en nuestro país. Por lo que respecta a las asociaciones de defensa de las obreras, éstas tardaron aún más, siendo una de las primeras la Sociedad de Señoritas Estrella del Porvenir. En 1888, se fundó la H. Sociedad Estrella de Anáhuac, unión mutualista de previsión social, de solidaridad y de ayuda mutua entre y para las obreras.³ Con los mismos fines humanitarios La Casa Amiga de la Obrera n° 1 fue una casa de cuna o guardería fundada por el gobierno de Porfirio Díaz en la que las obreras podían dejar a sus hijos al cuidado de especialistas, mientras ellas desempeñaban sus obligaciones laborales.⁴

En México, fue durante el porfiriato, con su proceso de centralización y consolidación del predominio capitalino sobre el resto del territorio nacional, que las bases de una visión secularizada de la infancia comenzaron a producirse a través de dos ejes: la educación y la medicina e higiene infantiles. Ambos tuvieron alcances muy limitados en un país que tenía un nivel de analfabetismo cercano al 85 % y un índice de mortalidad infantil de 45 %, sin embargo, proporcionaron referencias conceptuales básicas muy importantes, que habrían de ser retomadas por los gobiernos revolucionarios en el siglo XX.⁵

A fines del porfiriato, se inauguró una sala de atención para niños en el Hospital Juárez y se fundó la Sección de Pediatría de la Academia Nacional de Medicina. Se puede decir que la niñez había encontrado un incipiente escudo en la atención gubernamental, particularmente la perteneciente a los barrios de las clases

³ René Avilés Fabila, *Las Obreras en el Porfiriato*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, 2002

⁴ Yo, "*La amiga de la obrera*", en *El Obrero Mexicano*, a. I, núm. 4, México, 20 de mayo de 1894, p. 1.

⁵ Boletín mexicano de historia y filosofía de la medicina (BMHFM). *La visión de los médicos y el reconocimiento de la niñez*. 2 época, volumen 6, no. 2 año 2003. http://www.facmed.unam.mx/publicaciones/bmhfm/6_2_2k3.pdf

populares, que para entonces había despertado la atención del Estado, que postuló, por primera vez en su historia, el derecho de los niños a la vida. De esta manera, se fue consolidando gradualmente una perspectiva higiénica que reivindicaba a los niños con libertad de movimientos, que tenía derecho a permanecer en lugares aseados y ventilados y bañarse diariamente. En este sentido, el papel de la higiene escolar resultó fundamental para complementar y difundir los nuevos valores, que desembocaron en una concepción de la niñez mucho más dinámica. A finales del siglo XIX se desarrolló una mirada médica más atenta en torno al cuerpo infantil, y las escuelas se convirtieron en un espacio privilegiado para detectar las posibles enfermedades, toda vez que los médicos sostenían, que algunas de estas se adquirían e incrementaban en estas instituciones, situación propiciada en la mayor parte de los casos por las deficientes condiciones higiénicas que prevalecían al interior de ellas, con construcciones y equipamientos que no respondían a los factores que asegurarían su buen funcionamiento (ventilación, asoleamiento, iluminación y sistema de evacuación),⁶ pues un alto porcentaje de locales, ya al finalizar el siglo, se alquilaban para este fin y no reunían las mínimas condiciones para la instrucción; algunos se encontraban en condiciones de descuido que eran causa de muchos accidentes. Hacia la última parte del siglo, las agendas de los Congresos de Instrucción Pública manifiestan preocupaciones ya muy definidas en torno a las condiciones de los edificios y al mobiliario escolar, debidamente fundamentadas en el conocimiento de la psicología infantil, de la higiene y de otras disciplinas emergentes. La manera en que el espacio físico de la escuela se va delineando y definiendo en el curso del tiempo comunica el significado que la escuela adquiere para la sociedad ilustrada del México de finales del siglo XIX.⁷

⁶ Alberto Troncoso del Castillo, *Moral médica y secularización: El cuerpo infantil en el discurso médico del Porfiriato*. Política y Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Distrito Federal, México, otoño, número 016, 2001.

⁷ María Esther Aguirre Lora, *Una Invención Del Siglo XIX, La Escuela Primaria*, Centro de Estudios sobre la Universidad. UNAM, (1780-1890).

1. 2. Arquitectura de Finales del siglo XIX en México.

La Ciudad de México, al ser la capital de la República manifiesta más claramente el proceso, las tendencias y condiciones dentro de las cuales se desarrolló la arquitectura de esta singular época en donde se reflejan los contrastes de la sociedad porfiriana.

A continuación se realizará una breve descripción de los materiales y procesos de construcción de finales del siglo XIX y principios del XX, varios de los cuales fueron utilizados en la Casa Amiga de la Obrera n°1.

Hacia 1781 se fundó en México la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos, cuyo personal docente se importó, en un principio y en su totalidad de Europa, sobre todo de España. En ella se impartió un arte que recuperó las formas antiguas del grecorromano, resurgidas en las ideas del Neoclásico, que se popularizó enormemente y significó para México su advenimiento a la modernidad. El Neoclásico en México fue expresión de las clases sociales altas y cultas, siendo la afirmación última de las fuerzas dominantes, del fin del colonialismo; aceptar el arte Neoclásico era actualizarse e incluirse en un presente con el que se ligaba al Viejo Continente.

Dentro de las artes que se impartían en la academia (pintura, escultura y grabado), se buscó la forma de cambiar el perfil de la sociedad a la que se dirigían; mientras que la arquitectura fue el reflejo de la situación concreta de la sociedad de la que surgía.

La arquitectura neoclásica mostró de forma evidente y veraz la conciencia del momento histórico-cultural en la construcción de bibliotecas, obras para la beneficencia pública como asilos, hospitales, la casa amiga de la obrera, iglesias y palacios, obras de arquitectos españoles y criollos.⁸

⁸ Silvia Sigal y Moiseev, - Rita Alasraki Pfeffer – Eva Marcovich Gitlin – Rina Epelstein Rapaport, *Historia de la cultura y del arte*, México, Pearson Educación, 1998, pp. 215-221

Por lo prolongado del período porfiriano, no existe, en realidad, una doctrina arquitectónica única y definida en cuanto a repertorios formales y organización de los espacios; sin embargo se puede establecer un común denominador en ella: la utilización de todo extranjero; no obstante, siguió predominando la organización compositiva a través de patios.

A finales del siglo XIX y principios del XX en México se puede mencionar a destacados constructores como Octaviano Cabrera, Federico Mariscal, Roberto Gayol y Antonio Rivas Mercado entre otros, también cabe mencionar la participación relevante de arquitectos extranjeros como Adamo Boari, Émile Bernard y Silvio Contri, quienes construyeron o proyectaron varios de los edificios más importantes de la época.⁹

Lemos y Cordes, arquitectos norteamericanos, por ejemplo, construyeron el edificio de la Casa Boker (1898); inmueble que significa dentro de la historia de la arquitectura en nuestro país un gran paso a la modernidad, por sus características arquitectónicas y constructivas. Los cimientos se construyeron con una cuadrícula de viguetas metálicas, tipo "H". Las columnas se hicieron con perfiles que hoy ya no existen, eran 4 "zetas" que unidas entre sí, con placas y separadores remachadas en caliente en la obra, forman una "H", la cual permite una gran resistencia a la carga. Los pisos intermedios y la azotea se conectan a las columnas en forma directa con trabes remachadas, son soportados por una serie de viguetas que forman bóvedas entre sí (ver croquis de pagina 29), estas fueron armadas con alambrones gruesos sobre las que se colocó una malla y encima tezontle. Entre el tezontle, hay vigas de madera que soportan el doble enduelado de madera, la fachada está recubierta con cantera mexicana.¹⁰

Silvio Contri, italiano, diseñó y construyó el edificio de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (1901), siendo este un ejemplo de la arquitectura del momento, con elementos del historicismo neorrenacentista y

⁹ Ramón Vargas Salguero, *Afirmación del Nacionalismo y la Modernidad*, coordinador, México, UNAM, Fondo de Cultura Económica (Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicanos, vol III, tomo II)1998

¹⁰ R. Pedro Boker (Comentado) *Historia detallada del edificio Boker*, **Centenario del Edificio BOKER**, 3 de julio de 2000.

neoclásico, en México es uno de los primeros edificios con estructura metálica, compuesta por viguetas de alma llena y otras de celosías de hierro forjado unidas por remaches, sobre un gran emparrillado de perfiles de acero ahogado en concreto, sus entrepisos son de vigueta y bovedilla; sus fachadas están revestidas con cantera.

Adamo Boari, italiano, se encargó del proyecto del Palacio de Correos (1902), mientras que los cálculos y la concepción fueron obras del mexicano Gonzalo Garita. Es considerado como un edificio clásico del ecléctico de principios del siglo XX, por mezclar los estilos plateresco isabelino, gótico veneciano y art nouveau predominantemente.

La fachada del Palacio Postal está recubierta con cantera de Pachuca, el edificio se desplanta sobre una cimentación tipo "Chicago", consistente en una losa de concreto corrida con espesor promedio de 70 centímetros y una estructura de viguetas de acero con un peralte de 21 pulgadas en ambos sentidos.¹¹ Otro de sus proyectos fue El Palacio de Bellas Artes, que empieza su construcción en 1904, suspendiéndose en 1913. Para 1929 se inicia su terminación, encargando el proyecto al arquitecto Federico E. Mariscal. En esta ocasión el estilo del edificio respondería también a un interés moderno traducido en las formas geometrizaras del Art Decó. La fachada del Palacio de Bellas Artes está recubierta con mármol, la cimentación es a base de un emparrillado con plancha de concreto y estructura de acero, permitiendo la disposición de grandes espacios.

La intensa actividad constructiva que se dio en México durante el gobierno de Díaz favoreció el empleo de nuevos materiales y procedimientos constructivos, entre los cuales destaca el uso de las estructuras metálicas y del concreto armado, esta actividad constructiva en gran medida se debe a la diversificación de las actividades económicas en el país, lo que dio como resultados la aparición de nuevos géneros de edificios que requerían de espacios más dinámicos, menos rígidos con mayor amplitud. Gracias a la utilización de estos nuevos materiales los

¹¹ Julio César Pérez Guzmán, *Arquitectura del Siglo XIX en México*. esstigma@hotmail.com
<http://www.arqhys.com/articulos/correos-edificio.html>

proyectos de construcción respondieron satisfactoriamente a la demanda de tales espacios¹², aunque habría que hacer la anotación que estos nuevos sistemas constructivos y materiales únicamente se utilizaban en las grandes construcciones y entre la clase pudiente de la sociedad mexicana, ya que la clase baja y pobres del país continuaron por mucho tiempo utilizando los materiales y técnicas más rudimentarias, tradicionales y baratas de construcción.

Consecuentemente, la variedad de estilos arquitectónicos es la característica más connotada de este período en México y el mundo occidental. Es común encontrar reunidos en un solo edificio, elementos arquitectónicos y ornamentales neoclásicos, neogóticos, neorrománicos, neomudejares, neoplaterescos, del nouveau, e inclusive indicios de lo que fue llamado renacimiento mexicano, movimiento nacionalista que pretendió dar vida a una arquitectura basada en lo prehispánico.¹³

Fueron varias las razones que determinaron la producción arquitectónica de este periodo: factores culturales entre los que destaca principalmente el europeísmo fueron interpretados como símbolo de status, distinción y modernidad, el cambio en la economía del país, junto con la aparente estabilidad política y social, la introducción de nuevas y revolucionarias técnicas de construcción.

Por otro lado, a finales del siglo XIX se siguen empleado cimientos de mampostería en construcciones ligeras, emparrillado de madera en edificios de peso intermedio (que equivale a las losas de cimentación actuales) y pilotes bajo el emparrillado en las construcciones más pesadas. En 1858 se introduce el sistema Cavallari en las cimentaciones, el cual consistía en un conglomerado de "mezcla hidráulica" y pedacería de ladrillo (concreto ciclópeo), apisonada en capas de 12 cm, ya que este resultaba más económico que la piedra. Hacia 1889 se empleaba un sistema de rieles sobre los cimientos de piedra que hacía la función actual de las cadenas de repartición y el procedimiento llamado "de Chicago" que

¹² Ramón Vargas Salguero, *Afirmación del Nacionalismo y la Modernidad*, op cit.

¹³ Víctor Jiménez, *El siglo del México contemporáneo en la arquitectura*, México en el Tiempo, noviembre / diciembre, No. 33, 1999

consistía en un emparrillado de viguetas de fierro ahogado en concreto (1896-1897). En edificios pesados, paulatinamente se fue reemplazando el sistema por otros más lógicos y económicos: zapatas y plataformas de concreto armado y pilotes.¹⁴

En muros, se empleó principalmente piedra, ladrillo y adobe. Hacia 1900 era común el empleo de muros mixtos con hiladas alternadas de cantería y tabique en la fachada para dar rigidez, y tepetate con tabique en los interiores, tanto en los de piedra como en los de tabique se usó el mortero de cal.

El material más empleado en columnas fue también la piedra. En regiones con arcillas de buena calidad se llegaron a construir pilares de adobe y madera, pero generalmente la construcción de muros económicos también de adobe se combinaba con pies derechos de madera y en la segunda mitad del siglo XIX con pilares de tabique.

Como cerramientos de puertas y ventanas se utilizaron arcos adovelados y dinteles de piedra o barro cocido, en el período porfirista se generalizan los de fierro forjado.

Exceptuando las iglesias, el envigado fue el sistema de cubierta común hasta que se popularizó el acero. Sobre las vigas se apoyaban tablas o piezas de barro cocido y sobre éstas un terrado o relleno ligero, como la arena de tepetate, y el material de recubrimiento del siguiente piso o en caso de ser techos exteriores el relleno servía para formar las pendientes, cubriéndose con ladrillos para finalmente ser sellados con cal, formando la llamada bóveda catalana (ver croquis de página 29).

El cemento se utiliza en recubrimientos antes que en el concreto armado. A fines del siglo XIX se utilizaba principalmente en aplanados, fabricación de mosaico y granito

¹⁴ Israel Katzman, *Arquitectura del siglo XIX en México*. Trillas, México 2002, pp. 311 – 334.

artificiales, relleno sobre techos de lámina ondulada y cimentaciones tipo Chicago¹⁵, ya con el nombre de concreto armado, llamado en la época hormigón armado y/o betón armado, era el sistema constructivo de más reciente creación, de tal manera que cuando se utilizó en México por primera vez en 1904 sus ventajas estructurales, arquitectónicas y formales estaban todavía por descubrirse.¹⁶

En cuanto a recubrimientos, los más empleados en muros fueron el aplanado y la piedra; en los pisos, el ladrillo y la piedra. El aplanado de cal y arena se utilizó para recubrir muros y retablos de piedra. Los aplanados martelinados con pasta de cemento y polvo de mármol se empezaron a usar antes de 1910.

El azulejo, se sigue utilizando en el siglo XIX, sobre todo en revestimientos exteriores de bóvedas, cúpulas y en los muros de cocinas en alturas de 1.20m a 1.50m. El barro esmaltado, se usa también en ladrillos de recubrimiento. Fue frecuente el uso de mosaicos decorativos hechos con teselas de mármol y piedras de diversos colores. Surgieron también los mosaicos artificiales hechos de cemento - arena; también se inicia la fabricación de piedras artificiales usando cemento como aglutinante.

La madera se utilizó en lambrínes y en parquet para pisos de residencias y estructuralmente continuaba su uso en las viviendas populares.

Los plafones, que servían para esconder las vigas, se hacían en tela (manta de cielo con yeso) y papel, madera, o lámina "acerada". El papel tapiz se utilizaba en casas de fines del siglo XIX y principios del XX.

En la primera mitad del siglo XIX se usó el vidrio en las iglesias, pero raras veces en las ventanas de la arquitectura civil. Lo más común era el empleo de las hojas de madera que se abrían durante el día, generalizándose el uso del vidrio durante el porfiriato, siendo importado la mayor parte del vidrio usado en la arquitectura.¹⁷

¹⁵ Idem.

¹⁶ Ramón Vargas Salguero, *Afirmación del Nacionalismo y la Modernidad*, op cit.

¹⁷ Israel Katzman, op cit.

Capítulo II. Casa Amiga de la Obrera n° 1.

Las condiciones y padecimientos de la clase obrera y principalmente de la mujer; nos deja claro que al verse ésta obligada a trabajar fuera de casa, era necesario que existiera un lugar donde pudiera dejar a sus hijos, que habitualmente se quedaban con ella y debían, de alguna forma, ser atendidos por alguien, para que ella se ocupara en laborar fuera del hogar.

Al observar esta situación, la sociedad de la época planteó la creación de diversas instituciones, para tratar de aliviar en algo la situación de la mujer y de los niños, que se encontraban en tal circunstancia. Tal fue el propósito de la Casa Amiga de la Obrera n°1; además de impartir enseñanza escolar y combatir así la delincuencia infantil, también se proponía dar alimentación a los niños para evitar la mortalidad y la explotación desenfrenada de los menores que trabajaban en fábricas, talleres y fincas de campo.

La Casa Amiga de la Obrera n°1 fue fundada el primero de diciembre de 1887, por la esposa del presidente Díaz, con ayuda de otras personas. Esta institución se instaló en una casa que donó el señor don Agustín Cerdán y en otra que adquirió la señora Romero Rubio de Díaz, ambas contiguas, que ocupaban los números 8, 11 y 12 de la calle de Moras (hoy República de Bolivia). Defectuosa en sus inicios, poco a poco fue mejorando, patrocinada por su fundadora; sin embargo, al incrementarse el número de necesitados y por el desarrollo que tuvo, después de haber proporcionado servicios durante 17 años, los espacios resultaron insuficientes, por lo cual, la señora Romero Rubio de Díaz mandó construir un edificio especial para el caso, mismo que pagó con sus fondos particulares, (también existe la versión en un reportaje realizado en el periódico *El Universal*, en el cual se dice que fue regalo de bodas para don Porfirio Díaz y su esposa, doña Carmen Romero Rubio, la cual usaban como casa de descanso, por ubicarse en ese entonces a las orillas de la ciudad).¹

¹ I Betanzos, *Escuelas Casa Amiga de la Obrera* (Una institución de asistencia para la infancia), Archivo Histórico de la

La construcción se realizó en la cuarta calle de doctor Jiménez número 75, de la antigua colonia Hidalgo (hoy colonia de los Doctores) de la Ciudad de México. Este edificio, que conserva casi intacta su estructura principal, sustituyó a la humilde y estrecha Casa Amiga de la Obrera del centro, y empezó a funcionar el 13 de abril de 1904. Para 1906 atendía a 200 familias,² y en 1908 se iniciaron las clases de 1° y 2° grados; para 1920 se estableció el ciclo completo de enseñanza primaria, además de introducir las actividades manuales y artísticas en el turno vespertino, y el servicio médico dental.³

En el período revolucionario todos los establecimientos de beneficencia, inclusive los de asistencia infantil, sufrieron grandes conmociones, por ello, desde 1914 y hasta agosto de 1916, la Casa Amiga de la Obrera n°1 se mantuvo cerrada y fuera de servicio, por falta de recursos para sostenerse. Fue reabierta por la Beneficencia Pública atendiendo órdenes expresas de don Venustiano Carranza, primer jefe del Ejército Constitucionalista. Para 1920, el gobierno revolucionario emprendió la reorganización de la Beneficencia Pública, y las instituciones infantiles fueron las primeras en recibir su atención; incluso se realizó una campaña periodística a favor de la infancia en *El Universal*, por el educador, político, publicista e ingeniero Félix F. Palavicini, a raíz de la cual, en ese mismo año y bajo el patrocinio del diario citado, se realizó en la Ciudad de México el Primer Congreso Mexicano del Niño, en el cual sugirió el doctor Isidro Espinoza de los Reyes, que era necesaria la creación de centros de higiene infantil.

En la Sociedad Protectora del Niño, se recibían solicitudes de muchas madres para que sus hijos fueran admitidos porque de otro modo no podían trabajar, por lo que se propuso transformar los jardines de niños en Casas Amigas de la Obrera para recibir de 6:30 hrs a 18:30 hrs a infantes de 3 a 8 años, y a huérfanos o abandonados, a quienes se les obsequiaría el desayuno y la comida. La urgencia

Secretaría de Salud (AHSSA), Fondo Beneficencia Pública (F-BP), Sección Establecimientos Educativos (S-EE), Serie Casa Amiga de la Obrera (Se-CAO) Sección Dirección (S-D).

² Idem.

³ Ma. Concepción Bonilla Zamora, Escuela de Participación Social n° 1, Proyecto Escolar "*Leer y Escribir Para Vivir*", archivo de la Escuela de Participación Social n° 1, ciclo escolar 2005 – 2006.

de esa transformación era obvia si se considera que la casa sólo recibía a 300 niños; además de la conveniencia de que existiera una en cada demarcación. Una objeción mayor sería el costo de esta obra, pero este podría aliviarse cobrando, a quienes pudieran pagar \$1.50 semanarios, disminuyendo el enorme presupuesto de guerra y aumentando el bochornosamente exiguo, de la beneficencia y la instrucción.

Como se ve, la Casa Amiga de la Obrera n°1 era insuficiente, pero aún así cumplía la función social que tenía encomendada desde sus inicios. El objetivo fundamental era el de hacer posible una incorporación social de los niños que vivían y se desarrollaban en medio de situaciones poco propicias para la formación de individuos útiles, para sí mismos y para la sociedad. Esta institución recibía a los niños a hora temprana, siendo llevados generalmente por las madres, y una empleada era la encargada de revisar que ellos asistieran limpios. Antes de entrar a clases, recibían su desayuno y alternando con las clases tenían recreo, mientras llegaba la hora de la comida.

Durante los años veinte, dependiendo ya de la Beneficencia Pública del Distrito Federal, el plantel contaba con personal administrativo, docente, médico y de servidumbre de la Escuela, que se componía del director, profesores para el jardín de niños y para la primaria, mecanógrafas, almacenista, un ecónomo, prefectos y vigilantes. El personal médico estaba integrado por los encargados del departamento dental, por otorrinolaringólogos y la enfermera que atendía a los niños enfermos durante el periodo de clases, mientras se les enviaba a algún otro establecimiento de la Beneficencia, como los consultorios generales, si el caso lo ameritaba.⁴

El personal laboraba conforme al reglamento interior de la Casa, en el siguiente orden: la directora tenía a su cuidado la responsabilidad del establecimiento, era la encargada de las relaciones con los funcionarios de la Beneficencia; las

⁴ | Betanzos, op cit..

profesoras del jardín de niños cuidaban y atendían a los niños que no se encontraban aún en edad escolar, y los profesores de la primaria, aparte de su labor docente, tenían por encargo lo siguiente: las profesoras del primer año atendían la campaña de alfabetización; las del segundo año cuidaban del mejor desarrollo dentro del plan general educativo de los niños indigentes del barrio; las del tercero se ocupaban de la cuestión económica-administrativa del Banco de la Escuela; las del cuarto vigilaban los talleres e impulsaban el nivel moral y cultural de los demás profesores; la del quinto dirigía a los profesores y la cooperativa y era jefe de cuatro talleres; y la del sexto año que dirigía, con el profesor de quinto, el Boletín de la Escuela, coordinaba cuatro talleres y se encargaba del Escritorio Público; el personal médico tenía a su cuidado todo el servicio higiénico, médico y psicopedagógico del establecimiento, supervisaba la administración de alimentos y la educación física, además de atender la Cruz Roja de la Juventud de la misma Escuela.

En materia académica, el plan general de la escuela comprendía las siguientes materias: lengua nacional, aritmética y geometría, ciencias naturales, geografía, historia y nociones de ciencias. En los programas de cada una de las materias se incluían actividades que eran el resultado de la experiencia del niño en el hogar, en la escuela y en la comunidad en que vivían, a fin de prepararlos para actividades superiores o de mayor importancia.

La cultura física de los alumnos se desarrollaba en salones especiales para gimnasia, bailes y juegos organizados, sin desatender los deportes al aire libre, según la edad de los grupos. En materias artísticas, el plan comprendía cátedras de canto, dibujo, modelado y dramatización. Las clases industriales y de talleres se impartían solamente a los alumnos de cuarto, quinto y sexto años, en que se atendían encargos de los niños y del público. Estos talleres eran de jabonería, electricidad, confección de bolsas de piel, sombrerería, carpintería, zapatería, tejido, modas, cultura de belleza y perfumería.⁵

⁵ Idem.

Para la década de los treinta los niños participan en el gobierno del plantel y en las demás actividades del mismo, mediante el ejercicio de su experiencia, criterio e iniciativa propia. El nombre de los grupos en que estaban organizados da idea de cómo funcionaba la Casa Amiga de la Obrera. Son éstos: Boletín Escolar, Escritorio Público (redacción de cartas a personas que no sabían escribir), cooperativas y comité comercial, sindicato de comerciantes ambulantes (todos alumnos), comité de veracidad (que combate la mentira), grupo defensor del correcto idioma, banco de maestros, campaña contra la violencia, comité de limpieza, reincorporación social de indigentes que reciben alimentación en la misma casa, comité de festejos, ceremonias cívicas y reuniones sociales y grupos de alfabetización del vecindario, actividades que las que lograban una mayor integración con la comunidad adyacente.

Con respecto al cooperativismo referido anteriormente, en 1934 esta rama se incorporó al plan general de estudios de la escuela, y a los alumnos se les empezó a dar clases especiales, con lo cual se organizaron en cooperativas de consumo y producción que manejaban una tienda escolar en donde vendían al público los productos de los talleres establecidos en el plantel.

En 1934, la revista *Asistencia* mencionaba que:

*"...entre los servicios sociales que presta al público de la barriada la Escuela Casa Amiga de la Obrera No. 1, se pueden señalar los siguientes: se atiende un comedor público, en el que mediante una cuota mínima (diez centavos) se da a cada persona que lo solicita un servicio de comidas higiénicas y puras. Para los indigentes, terminando el servicio interior de la Casa, se sirven comidas a mediodía al precio de cinco centavos. Ahora está disponiéndose lo necesario para internar en el establecimiento a cincuenta niños hijos de algunos mendigos de los últimos recogidos por las brigadas de la Beneficencia en diversas zonas de la ciudad..."*⁶

En 1938, el gobierno estableció la Secretaría de Asistencia Pública, la Casa Amiga

⁶ Idem.

de la Obrera n°1 pasó a depender de ella, hasta 1943, año en que se integró al control técnico, asistencial y administrativo de la Secretaría de Salubridad y Asistencia. En 1950 se trasladó presupuestalmente el personal docente de la Secretaría de Salubridad y Asistencia a la Secretaría de Educación Pública, por lo que las Casas Amiga de la Obrera n°1, pasaron a depender de la Dirección General de Internados de Enseñanza Primaria, para su control.⁷ En la actualidad se llama Escuela de Participación Social n°1 y atiende a alumnos de nivel primaria bajo el mismo esquema asistencial y educativo, a cargo de la Secretaría de Educación Pública que brinda sus servicios a niños de familias de escasos recursos, socialmente vulnerables y que viven en riesgo de una mayor marginación.⁸

Casas Amiga de la Obrera.

Derivado del buen funcionamiento social que tuvo la Casa Amiga de la Obrera n°1, el 22 de septiembre de 1939 se elaboró un Proyecto de Multiplicación de Escuelas tipo Amiga de la Obrera, con el propósito de educar en éstas a un 50% de niños procedentes de los internados de la Secretaría de la Asistencia Pública y un 50% de hijos de obreros. La Oficina de Acción Educativa de la Secretaría consideraba que el contingente escolar para cada Casa Amiga de la Obrera debía ser de 400 niños a lo sumo.

Los niños debían reunir las características sociales siguientes:

- 1.- Hijos de obreros, cuyos padres se encuentren sin trabajo.
- 2.- Aquellos cuyos padres sean obreros con trabajo, pero que el producto de éste no sea bastante para la educación del niño.
- 3.- Hijos de trabajadores en general, que se encuentren en las mismas condiciones señaladas en los números 1 y 2, aun cuando esos trabajadores no reciban el nombre de obreros.
- 4.- Niños hijos de obreros y de trabajadores en general, ya sea manuales o

⁷ Idem.

⁸ Ma. Concepción Bonilla Zamora, op cit.

intelectuales que aun teniendo recursos con qué sostener a sus hijos, debido a las condiciones especiales de su trabajo no puedan atender a su educación y cuidado, por consecuencia queden expuestos a los peligros del abandono, mientras sus padres trabajan.

En los lugares en donde se localizaban familias es estas condiciones se propuso establecer las escuelas amiga de la obrera, por consiguiente, estas se ubicaron en:

- I. Colonia Obrera.
- II. La Merced.
- III. El Carmen (entre las calles de Lecumberri y la colonia Morelos).
- IV. Peralvillo (hacia la colonia Vallejo).
- V. Villa Gustavo Madero (dentro de la población).
- VI. Colonia de Santa María de la Ribera.
- VII. Estación de Colonia (para recoger contingentes de las colonias San Rafael, Cuauhtémoc y Juárez).
- VIII. Tacuba (dentro de la población).

El propósito de establecer escuelas Amiga de la Obrera en los lugares mencionados era que los escolares ayudaran a los conglomerados ahí existentes para su transformación socioeconómica. A consideración de la Secretaría de Asistencia Pública, debían establecerse ocho escuelas de este tipo. Para 1943 se ubicó la Casa Amiga de la Obrera No. 3 y en 1945 la Casa Amiga de la Obrera No. 4, ambas en el edificio del Internado Nacional Infantil, en San Antonio Abad y Río de la Piedad, funcionando las tres instituciones al mismo tiempo.⁹

En 1955 se fortaleció el programa de protección a los niños a través de la acción educativa y asistencial, como lo demuestra el hecho de poner con esta fecha, al servicio de la infancia, la Casa Amiga de la Obrera No. 6, anexa al Hospital Juárez, con un cupo para 400 alumnos, y la Casa Amiga de la Obrera No. 5, en la calle de Lago Hielmar No. 12, en la populosa colonia Anáhuac, con cupo para 400 alumnos.

⁹ | Betanzos, op cit.

En ese mismo año se inició la construcción del edificio que se le asignaría posteriormente a la Casa Amiga No 4, en la calle de Pozos No. 19 de la colonia Valle Gómez, con cupo para 500 alumnos. En 1956, se inició la construcción del nuevo edificio de la Casa Amiga de la Obrera No. 3, en la zona de Iztacalco.¹⁰

Actualmente la Casa Amiga de la Obrera se llama Escuela de Participación Social número 1 y depende de la Secretaría de Educación Pública, atiende a alumnos de nivel primaria bajo el mismo esquema asistencial y educativo, brinda sus servicios a niños de familias de escasos recursos, socialmente vulnerables.

De las diez casas amiga de la obrera que se fundaron, al parecer la mayoría ya no funcionan y no se siguieron construyendo más.

Localización de las Casas Amiga de la Obrera

Situando en el plano actual de la Ciudad de México Las Casas Amiga de la Obrera que se construyeron entre los años de 1887 (fecha de fundación de la primera casa amiga de la obrera y trasladada en 1904 a la colonia Doctores), a 1956 año en el que se inicio la construcción del nuevo edificio de la Casa Amiga de la Obrera n° 3, en la zona de Iztacalco, concluimos que fueron ubicadas en la periferia de la ciudad, que para aquel entonces ocupaba lo que es hoy la Delegación Cuauhtémoc, tocando levemente los limites de las actuales Delegaciones Venustiano Carranza, Iztacalco y Miguel Hidalgo, sitios de concentración de mano de obra, debido a la política de desarrollo económico emprendida por el estado.

¹⁰ Idem.

UBICACION DE LAS CASAS AMIGA DE LA OBRERA



- 1 – Casa Amiga de la Obrera N° 1
- 3 Y 4. – Casas Amiga De La Obrera N° 3 Y 4
- 3. – Casa Amiga de la Obrera N° 3
- 4. – Casa Amiga de la Obrera N° 4
- 5. – Casa Amiga de la Obrera N° 5
- 6. – Casa Amiga de la Obrera N° 6

Después de analizar las causas y circunstancias sociales y arquitectónicas en las que se enmarcó la creación de la Casa Amiga de la Obrera n°1, mencionaremos sus características arquitectónicas particulares y las condiciones físicas en las que se encuentra actualmente.

2.1 Sistema constructivo de la Casa Amiga de la Obrera n°1.

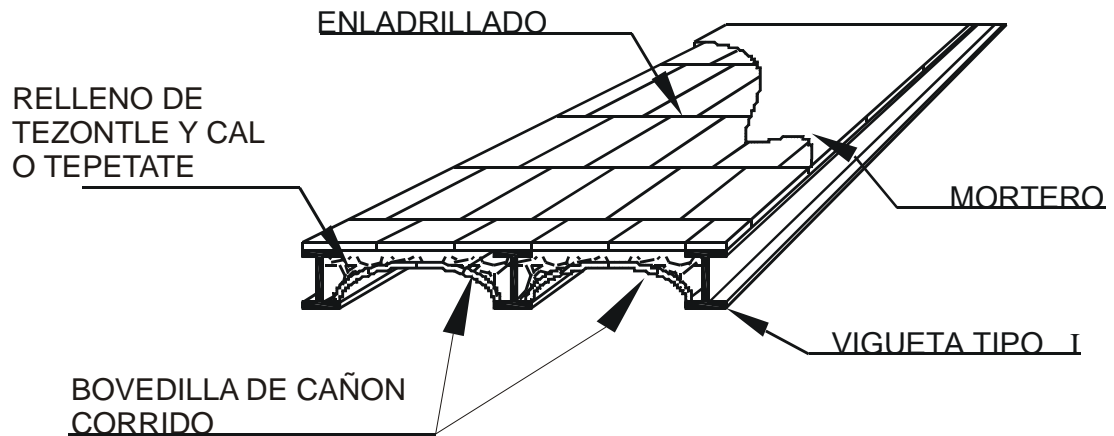
Los materiales utilizados en esta construcción en muros y columnas fueron diversos como el tabique rojo recocido pegado con mortero – arena (F-1); vigas de madera y viguetas tipo I, recubrimientos de losetas de granito, cemento pulido, tepetate, piedra gris.



F-1

Columna de tabique con recubrimiento de mortero-arena

Las losas se construyeron con viguetas tipo I de acero (F-2), enladrillado, mortero, y relleno (F-3), siendo el sistema utilizado en entrepisos, posteriormente algunas losas fueron sustituidas debido a su mal estado por lamina de asbesto y estructura metálica, otras por losas de concreto armado y trabes (F-6).



Croquis de vigueta con bóvedas de cañón corrido utilizados en los entrepisos de la Casa Amiga de la Obrera, también se utilizó en otros edificios, fabricadas con materiales y sistema constructivo usado en la época.



F-2

Techo utilizado en el auditorio y los entrepisos de la Casa Amiga de la Obrera n°1.



F-3

Enladrillado y mortero en losa de azotea



F-4



F-5

Las losas en algunos salones de la planta alta son con vigueta tipo I (F-4), otras con lámina de asbesto y estructura metálica (F-5), lo que demuestra que esto último se colocó posteriormente.



F-6

Losas de concreto armado existentes en algunos salones de planta baja, quizá tuvo el mismo sistema de vigueta y bovedilla utilizado originalmente, ya que el sistema de losa y trabes de concreto todavía no se empleaba en la época de construcción de la Casa Amiga de la Obrera n°1.

Las columnas y balaustradas se construyeron de tabique rojo, con aplanado de mortero, ya que en la época de construcción de la Casa Amiga de la Obrera n° 1 el concreto armado para las estructuras aun no existía.



F-7



F-8



F-9



F-10

Los pisos en la mayoría de los locales eran de mosaico de granito en color verde claro (piezas de cemento-arena prensado con pastas y color), en otros de cemento pulido, más tarde la mayor parte de los pisos se sustituyeron por loseta cerámica.



F-11

Piezas de cemento-arena prensado con pastas y color



F-12

Piso de cemento pulido

Los muros son de tabique rojo recocido y aplanado de mortero, en los que se observan aproximadamente tres capas de pintura de esmalte sobre el acabado original, el cual posiblemente fue de color amarillo ocre en la mayor parte de la construcción (F-1), en algunas habitaciones se observa un color verde claro, todos los muros cuentan con un rodapié de mosaico de granito rojo, mismo que fue pintado posteriormente(F-13), el material de recubrimiento de los muros de la cocina, cuarto de lavado de losa y almacén de materiales fue sustituido por loseta cerámica (F-14).



F-13



F-14

Las ventanas originales eran de madera, sin embargo fueron sustituidas por ventanas y cancelas de ángulo metálico, dado el grado de deterioro, actualmente no hay ninguna ventana original (F-16 a F-18).

Las puertas eran de madera, con tableros de vidrio y visillos, aunque en su mayoría fueron sustituidas por puertas metálicas, conservándose en algunos casos parte de los marcos de madera únicamente (F-15).



F-15



F-16



F-17



F-18

En el taller de costura se utilizan varias mesas de la época de construcción de la casa, las cuales eran mobiliario del comedor, también se encuentran en otras áreas muebles de los años cuarenta, así como una prensa en la que seguramente se llevaban a cabo las labores del grupo encargado del boletín escolar.

Lo que resulta interesante ya que estas piezas pudieran conservarse como museo de sitio.



F-19



F-20



F-21

Prensa en donde se imprimía el boletín escolar

En el pasillo frontal se encuentra la campana para llamar a las horas de descanso, está ubicada en su lugar original y actualmente ya no se utiliza, el arco de medio punto en el que se enmarca la campana es de estilo neoclásico, destacando la cornisa de cemento-arena.



F-22



F-23

Los drenajes han sido cambiados y solo algunas bajadas de agua pluvial se conservan de la época, se observan los cantos boleados de las columnas (F-24), así como las cornisas que hacen referencia al neoclásico (F-25).



F-24



F-25

La Instalación sanitaria fue sustituida en su totalidad, hoy día se cuenta con muebles sanitarios más actuales (F-27), los pisos se colocaron de loseta cerámica, las mamparas de madera se sustituyeron por metálicas, el medio muro que había originalmente para dividir los sanitarios, fue sustituido por gabinete cerrado, se colocaron puertas y ventanas metálicas (F-26).



F-26

Mamparas sanitarias actuales



F-27

Muebles sanitarios actuales



F-28

En los patios en los que anteriormente había jardín se construyeron posteriormente bebederos con loseta cerámica blanca

Como lo especificaba el Código Sanitario de la época, el espacio entre el suelo y las habitaciones bajas está ventilado hacia el exterior (F-29 a F-31), actualmente esta ventilación se ha reducido mucho, debido al hundimiento de la construcción y a posteriores pisos que se han colocado, evidenciándose este hundimiento al observar los escalones de la entrada en la foto 46 y la vista actual en las que se ve que se perdieron tres escalones de la entrada (F-32).¹¹



F-29



F-30



F-31



F-32

¹¹ María Lilia González Servín, *los Hospitales durante el Liberalismo de México* (De la tipología arquitectónica de claustro al sistema de pabellón) Tesis de Maestría en Arquitectura 2005, pp.157-163.

Se procuraba mantener a los niños en un ambiente natural, por lo que siguiendo teorías arquitectónicas y de salud en la época se incluían áreas verdes entre la construcción para lograr una ventilación de corrientes constantes que permitían limpiar el aire, siendo considerado como cinturón sanitario, con este objetivo se colocó la franja sanitaria al frente de la construcción con una relación aproximada de 50.59% de área abierta, respecto al área de desplante (ver plano pagina 46) (F- 33 Y F34), los jardines interiores (F-36) en los que se colocó loseta cerámica en el piso y se construyeron bebederos y lo que hoy son las canchas deportivas, las cuales probablemente fueron una huerta dada su orientación (F-35).¹²



F-33



F-34



F-35



F-36

¹²Ibidem.

Las escaleras probablemente se ubicaban en alguno de los patios centrales, actualmente ya no existen, fueron sustituidas por una escalera de concreto armado.



F-37



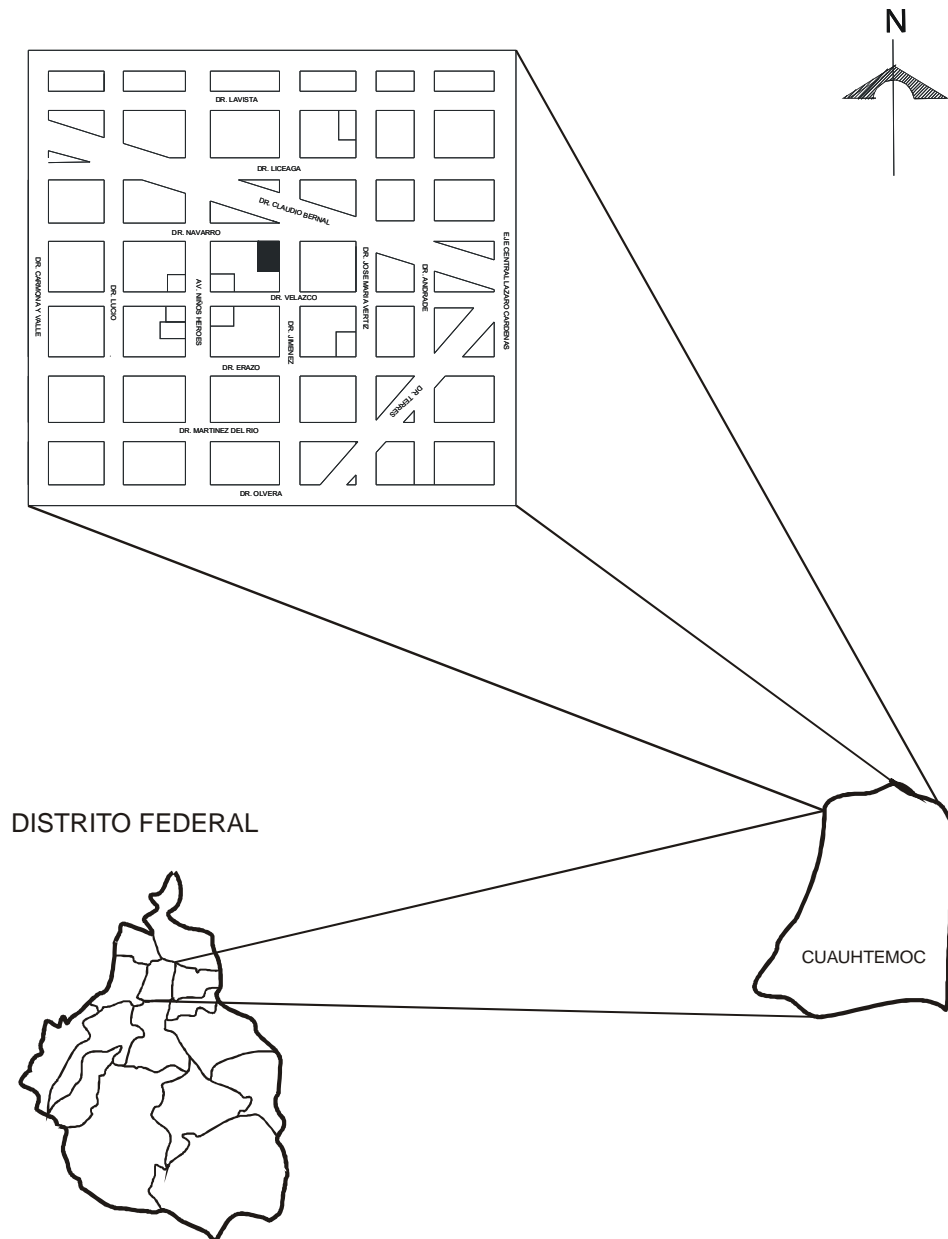
F-38

Sistema constructivo de pilares y dinteles

2.2 Imagen actual.

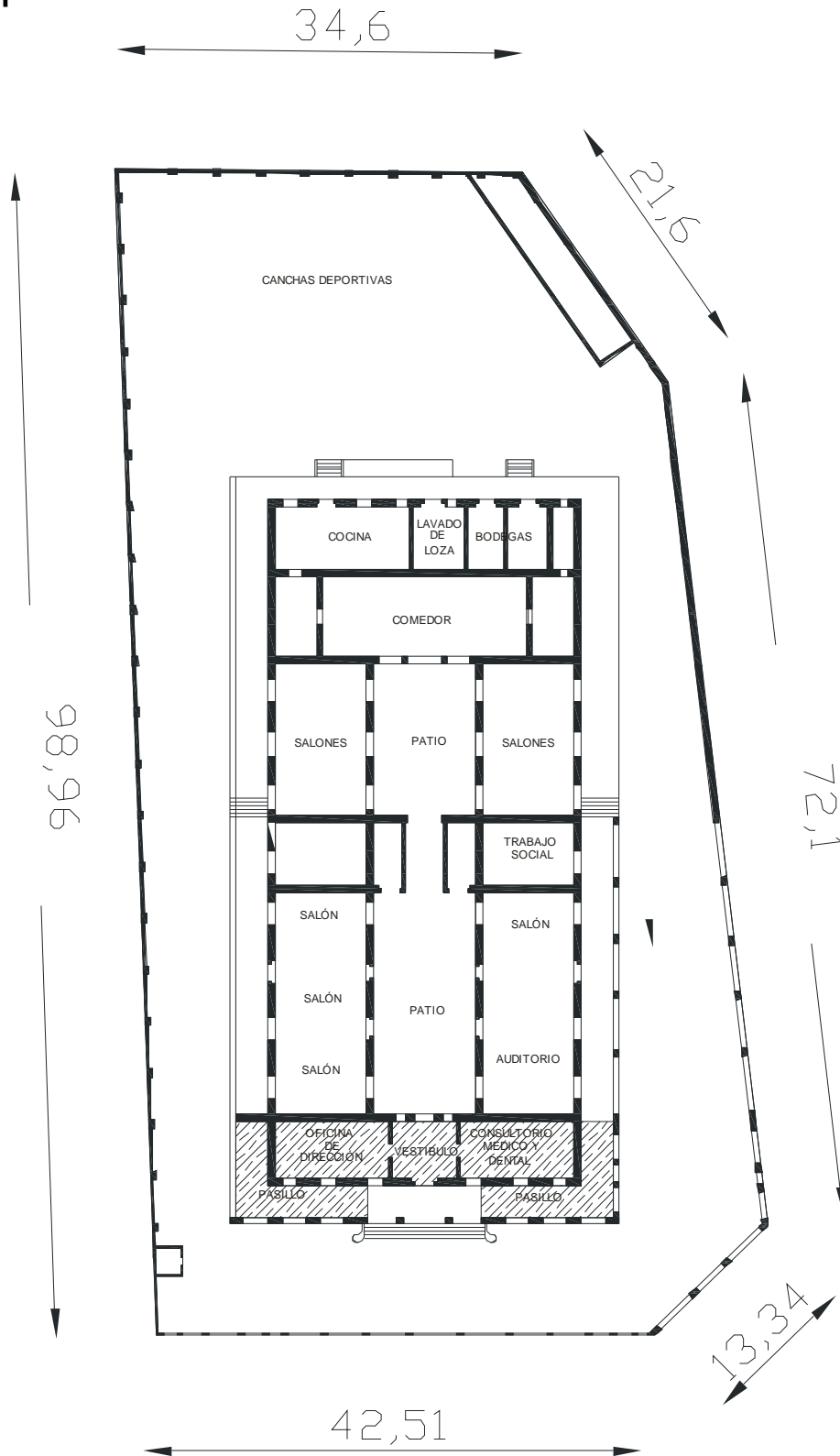
Ubicación:

Actualmente la Casa Amiga de la Obrera n° 1, se ubica en la cuarta calle de doctor Jiménez número 75, de la antigua colonia Hidalgo (hoy colonia de los Doctores) de la Ciudad de México.

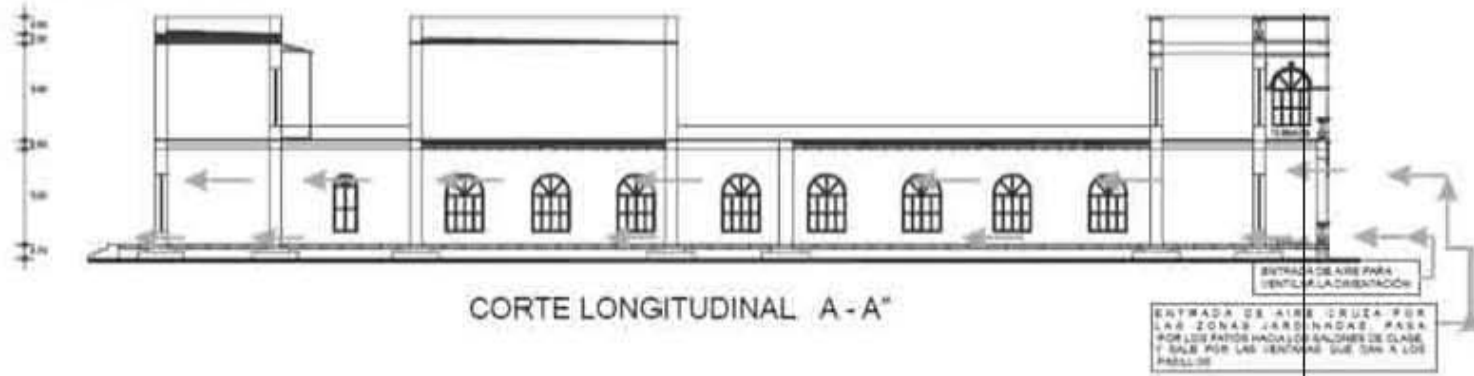


Planta Arquitectónica.

Esta planta va en doble carta



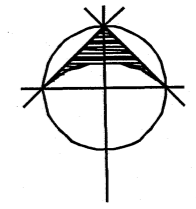
**CORTES.
CIRCULACIÓN DE AIRE.**



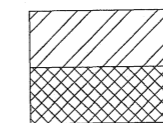
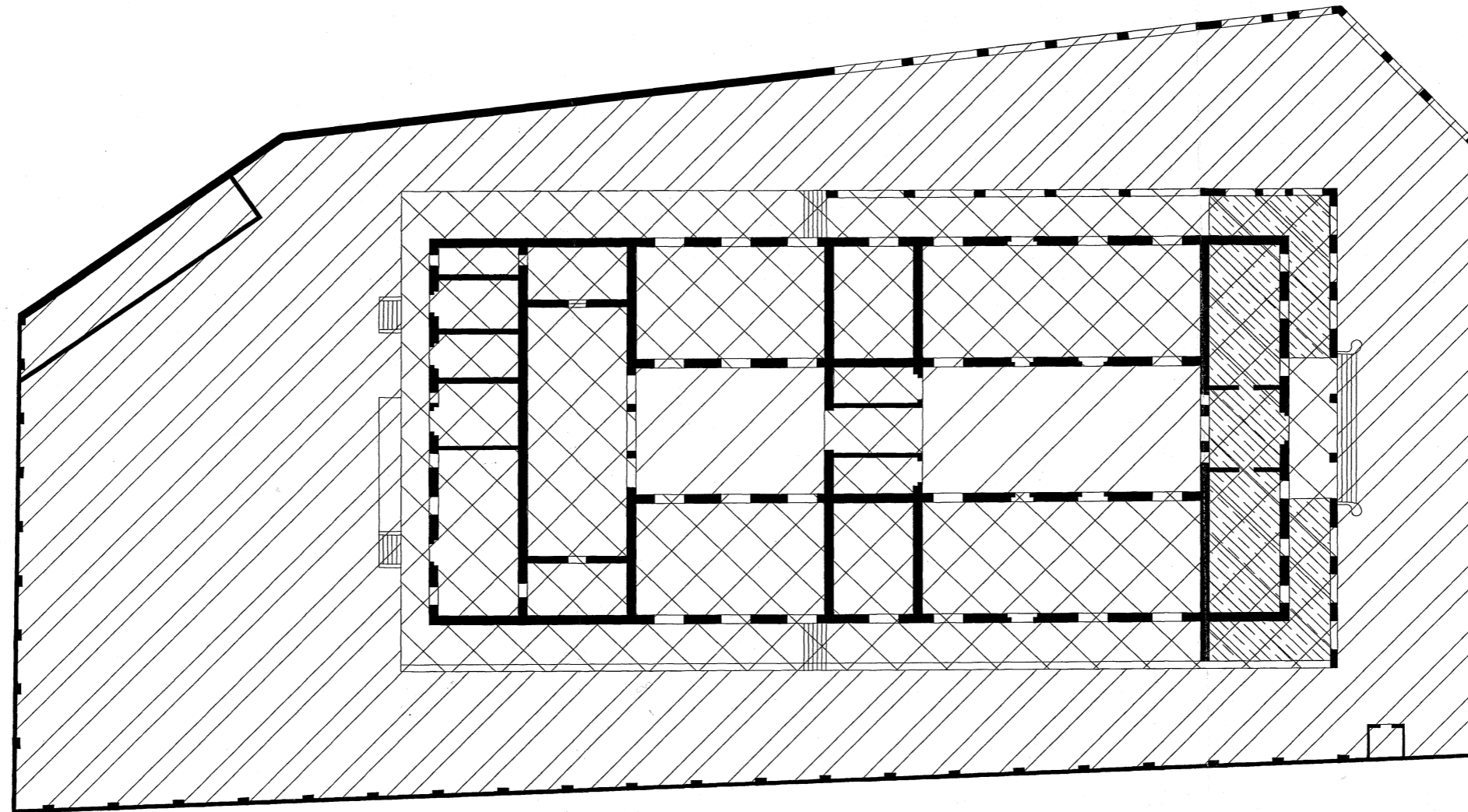
PLANTA ARQUITECTÓNICA.

AREAS PROPORCIONALES

ORIENTACIÓN



NORTE



AREA ABIERTA 2376.96M² - 50.59%

AREA DE DESPLANTE 2320.87M² - 49.40%

Composición Arquitectónica.

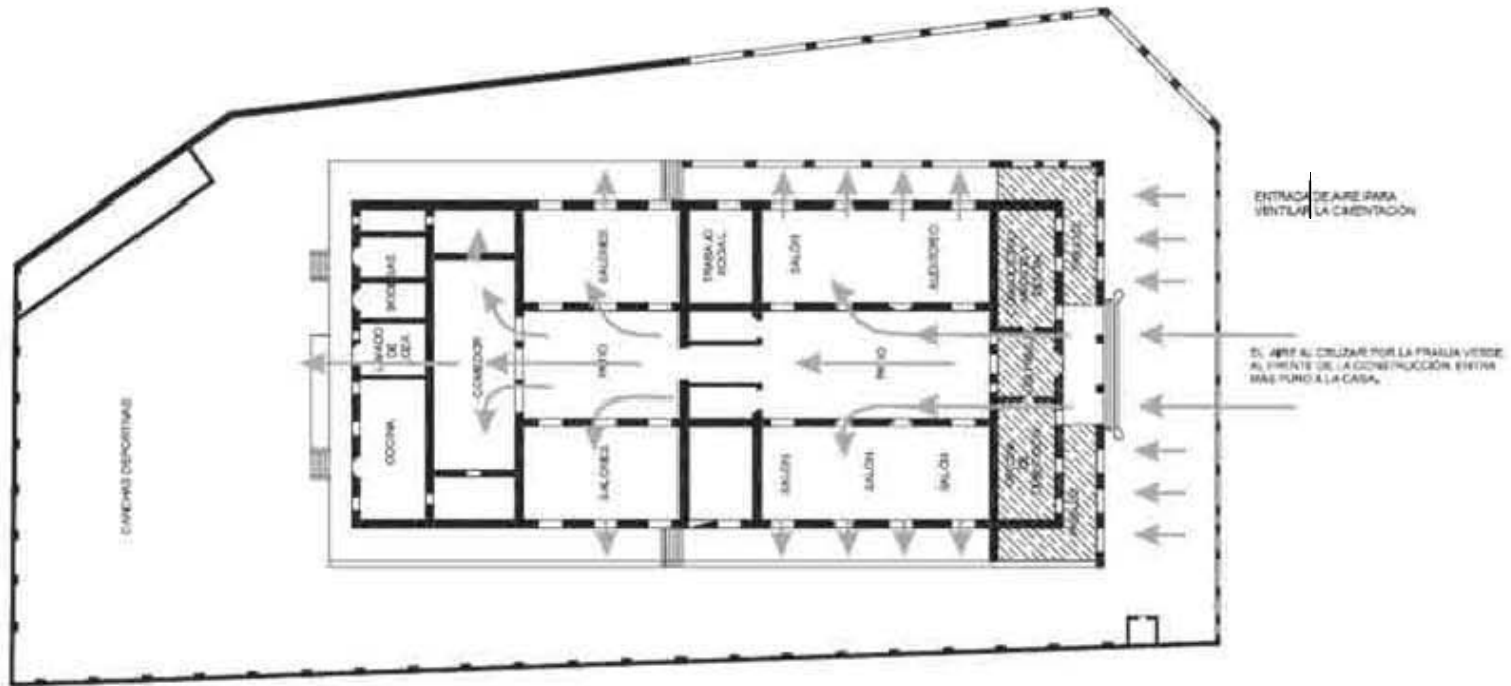
La planta arquitectónica de la Casa Amiga de la Obrera n°1 es, como muchas de su tiempo, simétrica compuesta por dos cuadrados perfectos, con tipología de claustro con dos patios por donde se ventilaba e iluminaba, conectados a través de un eje central que ordena las áreas y los servicios. Al frente se encuentra un área de jardín, (que al ser comparada con una foto de 1967, revela que se conserva el mismo número y especie de arboles de entonces), esta era una franja verde, orientada contra los vientos para que el aire que entrara a la casa fuera más puro como se prescribía en la época, enseguida se encuentra un corredor que circunda toda la construcción (ver plano pagina 46).

Secuencialmente entrando por la puerta principal se llega a un amplio vestíbulo que tiene la función de comunicar diferentes áreas administrativas y de servicio, disposición que el neoclásico reafirma: enmarcando el acceso y el resto del edificio conteniéndolo, a la derecha se tiene acceso al área de consultorios médico y dental, y a la izquierda al sur, se ubican las oficinas de dirección como elementos compositivos de jerarquía. Del vestíbulo se pasa al primer patio, desde el cual se tiene acceso del lado derecho, al auditorio y a algunos salones y oficinas de trabajo social, los patios interiores, la huerta que posiblemente estaba en donde hoy están las canchas deportivas y la franja verde que ocupa más del cincuenta por ciento del predio, rodeaban la construcción y eran considerados un cinturón sanitario, además con las ventanas grandes en cada salón, se aireaba de forma cruzada, estas condiciones permitían que la ventilación que atravesaba las áreas verdes corriera por los pasillos y corredores, logrando que el aire que circulara fuera más agradable renovándose al pasar por los arboles y jardines, además de la vista a las áreas jardinadas; del lado izquierdo al sur, se accede a varios salones en los cuales al parecer fueron colocadas divisiones posteriores a la construcción, ya que en el plano original no se observan los salones que actualmente hay, cosa que sucede también con el auditorio donde fueron colocadas divisiones para un salón más.

Siguiendo la secuencia compositiva del eje central de la planta, se pasa al segundo patio, que tiene a ambos lados, salones de clases y de frente el acceso al comedor. Después de este, y ya en el último cuerpo, que se abre en la fachada posterior, se ubica la cocina al surponiente, misma que muestra gran cantidad de cambios en los acabados, no obstante conserva su estructura original. Junto a la cocina se colocaron el cuarto de lavado de loza, la bodega de productos secos que ha sido modernizada y la cámara frigorífica que fue instalada en años recientes. De la cocina se sale del edificio siguiendo el eje compositivo, a un patio en el que actualmente se ubican las canchas deportivas, esta zona debió ser una huerta pues el sol le pegaba todo el año, cabe señalar que estas canchas son muy recientes, ya que fueron instaladas por arquitectos de la UNAM en el año 2005. Sobre el muro de la cocina se adosa el cuerpo de calderas que no aparece en el plano original, sin embargo observando fotografías tomadas en el año de 1967 se hace evidente que para esa fecha ya se había colocado. Siguiendo el corredor sur por el exterior de la construcción, del lado izquierdo se encuentran los almacenes de materiales, la conserjería y los sanitarios de profesores y alumnos, los cuales acusan cambios radicales en su estructura y terminados. El corredor del lado derecho al norte, fue cerrado en sus extremos, adaptándolo para uso de biblioteca.

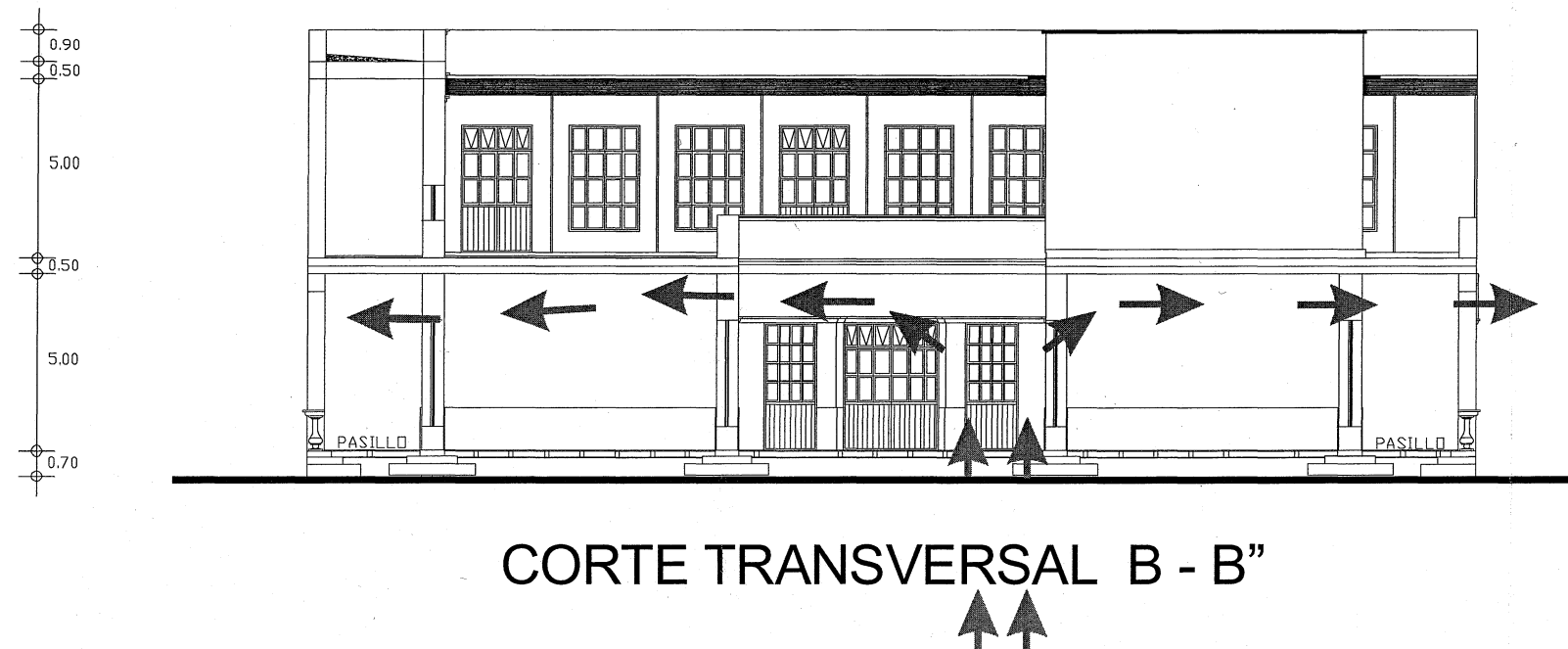
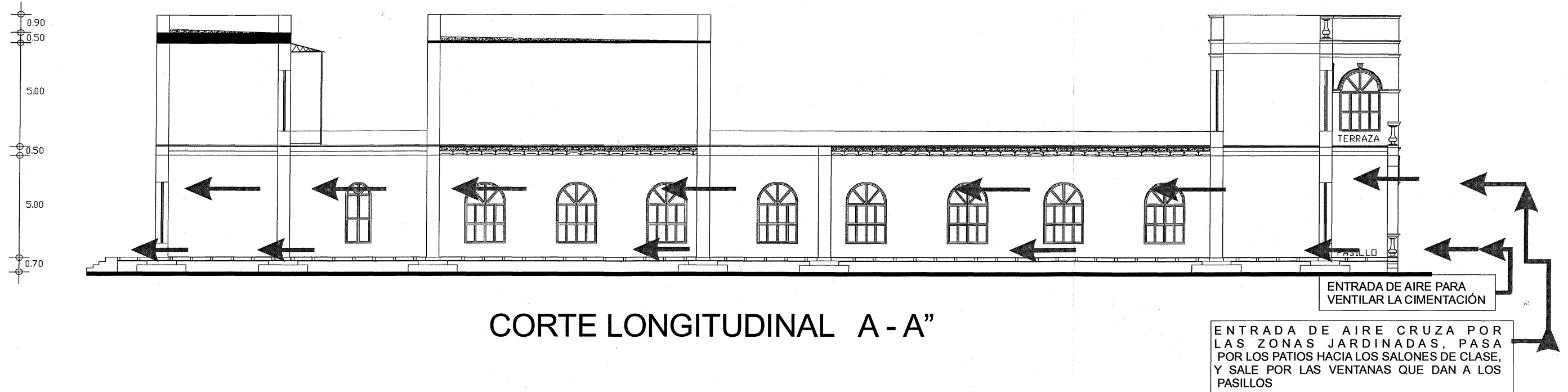
Al frente de la construcción sobre el área de consultorios, vestíbulo y oficina de dirección existe una construcción en el primer nivel; ya no se encuentra la escalera original la que probablemente estaba en alguno de los patios; actualmente se cuenta con una escalera de concreto armado en el corredor sur del lado izquierdo, desde la que se tiene acceso a esta planta que aloja otros salones para diversas actividades.

**PLANTA ARQUITECTÓNICA.
CIRCULACIÓN DE AIRE.**



EL AIRE CRUZA POR LAS ZONAS JARDINADAS PARA POR LOS RÍOS HACIA LOS SALONES DE CLASE Y SALE POR LAS VENTANAS QUE DAN A LOS PASILLOS.

**CORTES.
CIRCULACIÓN DE AIRE.**



ENTRADA DE AIRE QUE AL CRUZAR POR LA FRANJA VERDE, AL FRENTE DE LA CONSTRUCCIÓN, SE CONSIGUE QUE EL AIRE ENTRE MÁS PURO A LA CASA.

Fachada Principal

La fachada de la Casa Amiga de la Obrera n°1, corresponde al estilo ecléctico con reminiscencias clásicas: su composición es a base de tres cuerpos verticales, los dos laterales rematados con un frontón triangular, el pretil que delimita la azotea le da proporción, además por él se realizaban los escurrimientos de los techos a dos aguas, el cuerpo central se remata con una balaustrada. Los paños del primer nivel horizontal presentan pilastras que dividen rítmicamente los muros en los que se abren las ventanas insertas en un arco de medio punto rematado con una clave. Los tres cuerpos se ligan por un friso formado por metopas lisas, triglifos y dentellones.

Parte del primer piso está construido con sillar de tepetate, lo que se observa en el daño que presenta en el pretil de azotea. Con excepción de la fachada, el resto de la construcción sigue los cánones constructivos y formales tradicionales, según las clasificaciones que realiza Israel Katzman en *Arquitectura del siglo XIX en México*, ya que ésta presenta muy poca ornamentación, habiendo sido modificada en diversas áreas, las cuales señalaremos más adelante. Se desconoce el autor de esta obra.

El acceso principal se encontraba levantado del nivel del piso varios centímetros, en el se observa claramente la aplicación de lo que especificaba el código sanitario de la época, en el que se requería un espacio entre el suelo y las habitaciones bajas, este debía estar ventilado hacia el exterior, actualmente esta ventilación se ha reducido mucho, debido al hundimiento de la construcción o a posteriores pisos que se han colocado, evidenciándose este hundimiento al observar los cuatro escalones de la entrada en fotos anteriores y la vista actual en las que se ve que se perdieron tres escalones de la entrada (F-46 y F-47).¹³

¹³ María Lilia González Servín, *los Hospitales durante el Liberalismo de México* (De la tipología arquitectónica de claustro al sistema de pabellón) Tesis de Maestría en Arquitectura 2005, pp.157-163.

Estado de la fachada original



F-39

En la fachada principal dominan las líneas rectas sobre las curvas, se observa poca ornamentación, los frontones triangulares y balaustradas, se compone de formas sencillas, simétricas y ordenadas, siguiendo los cánones del estilo neoclásico.

Estado de la fachada para el año de 1967



F- 40

En la comparación de las fotos 39 y 40 observamos lo siguiente:

Se anexó una cubierta a la terraza; aún se cuenta con las ventanas originales, aunque en un estado muy deficiente y con varios vidrios rotos, además del deterioro general por el mal estado de la pintura.

En la ventana superior derecha, se aprecia la pérdida del ornato original, las columnas de la reja se observan deterioradas, sin haber sufrido cambios. Al parecer hasta este momento, la fachada original no ha tenido modificaciones en su estructura general.

Estado actual de la fachada año 2008



F- 41



F- 42

En estas fotos se revela claramente que a pesar de los trabajos de restauración y mantenimiento, no se ha recuperado totalmente la ornamentación original, presenta todavía deterioro. Las ventanas de madera fueron sustituidas por ventanas metálicas, se retiró de la terraza la cubierta que se le anexó anteriormente (F -41 y F – 42).



F- 43
El frontón izquierdo se encuentra dañado



F- 44

El pretil de la azotea y los elementos ornamentales se ven dañados, por lo mismo nos deja ver el material de construcción de este siendo sillar de tepetate, la fachada fue pintada recientemente.

2.3 Acervo fotográfico comparativo.

Deterioros, anexos y transformaciones



F- 45. (año 2008)

Aquí vemos que se sigue conservando la franja verde al frente, que tiene como objetivo, al estar orientada en contra de los vientos dominantes, que el aire entre más puro a la casa, la reja de entrada no ha sufrido cambios, sigue siendo del material original, únicamente se ha remozado la pintura.



F- 46

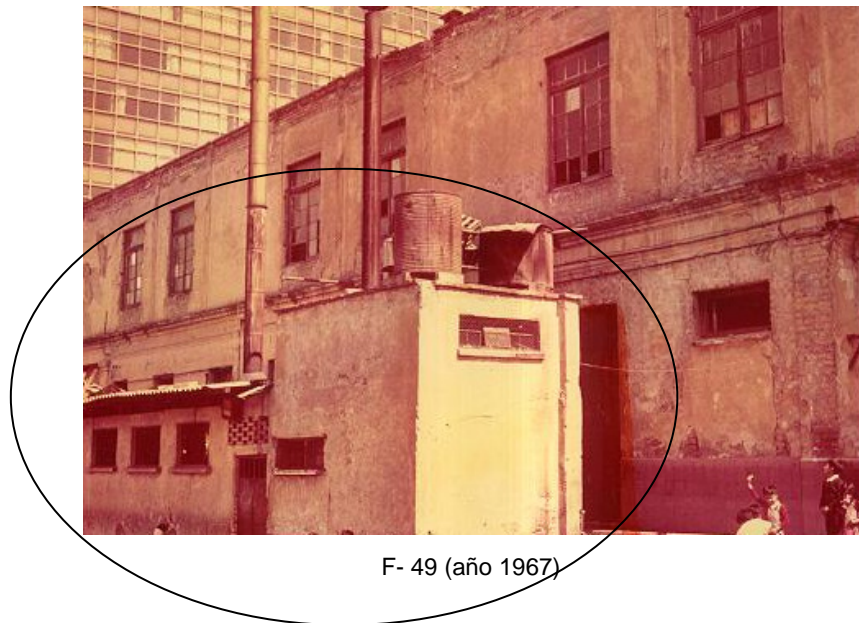


F- 47 (año 2008)

Comparando las fotografías de la fachada original (F-46) y del estado actual (F-47), se hace evidente el hundimiento que ha sufrido la construcción, contaba con cuatro escalones en la entrada principal al edificio y actualmente solo queda uno.



F- 48 (año 2008)



F- 49 (año 1967)

Vista del cuarto de calderas, el cual se ubica en el patio posterior de la construcción. Obsérvese el avanzado estado de deterioro; también se aprecia la entrada a la cocina (F-49). En la fotografía 48 se advierte el trabajo de restauración que se ha hecho a través del tiempo, con lo que se logró recuperar en una buena parte la construcción original, con apenas leves cambios.



F- 50 (año 1967)



F- 51 (año 2008)



F- 52 (año 2008)

Aquí se aprecia el tipo de cocina con la que se contaba (F-50) y los cambios que se dieron con el tiempo, al sustituir el combustible y el mobiliario, así como la utilización de equipo más moderno para las labores de cocina, con el uso actual de marmitas y hornillas a gas LP (F-51 y F-52).



F- 53 (año 2008)



F- 54 (año 2008)



F- 55 (año 1967)

La cocina anteriormente contaba con lambrín de mosaico hasta medio muro, los muebles eran móviles e independientes (F-55), los materiales de muros, mobiliario y puertas, fueron cambiados por loseta, mobiliario hecho en obra con tabique y concreto y se cambiaron las puertas de madera por metálicas (F-53 y F-54).



F- 56 (año 1967)



F- 57 (año 2008)

Anteriormente, al no existir sistema de refrigeración, los canales tenían que ser colgados a la intemperie en la bodega de alimentos (F-56), lo que se subsanó con la construcción de una cámara frigorífica (F-57).

Estado del comedor en el año 1967



F- 58 (año 1967)

En el comedor se contaba con un ventanal de madera el cual fue sustituido por uno de metal y cristal (F-58), algunas de estas mesas actualmente se encuentran en el taller de corte y confección (F-76).

Estado actual del comedor año 2008



F- 59

Se pintaron los azulejos de la pared, las mesas rectangulares fueron cambiadas por mesas redondas (F-59 y F-60); algunas de las originales se encuentran en el salón de corte y confección, en el primer piso (F-76).



F- 60



F- 61 (año 1967)



F- 62 (año 2008)

Vista del corredor norte en el que se observan los usos diversos que tenía (F-61). Se aprecian las modificaciones realizadas a través del tiempo (F-62). El piso fue cambiado por loseta cerámica, se colocaron muros y ventanas entre las columnas y se le dio el uso de biblioteca.

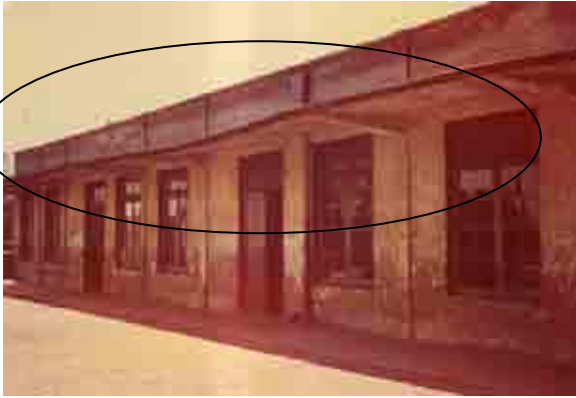


F- 63 (año 1967)

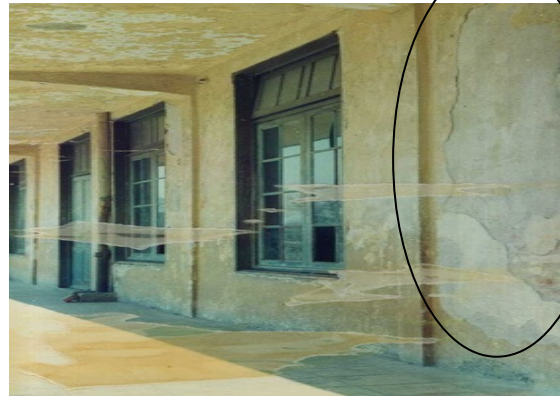


F- 64 (año 2008)

Vista lateral del corredor que conduce al comedor de los niños, frente al cual se encuentran los baños; se observa el avanzado estado de deterioro (F-63), por lo que se perdió la balastrada del pasillo siendo esta un elemento característico del neoclásico, actualmente esta recubierto, observese el muro escalonado que acusa la forma de los elementos neoclásicos ocultos.(F-64).



F- 65 (año 1967)



F- 66 (año 1967)



F- 67 (año 2008)

Fachada de los salones de clase en el piso superior, los cuales perdieron la losa, (F- 65 y F- 66) que fue remplazada por lámina de asbesto y estructura metálica (F- 67). Las ventanas de madera, como en todo el edificio, fueron sustituidas por otras de ángulo metálico; se observa el deterioro del aplanado en muros, actualmente restaurado (F- 67).

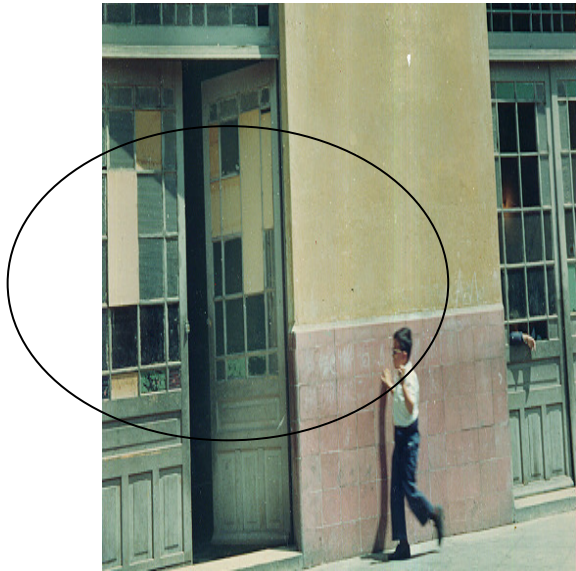


F- 68 (año 1967)



F- 69 (año 2008)

En la azotea del edificio se localizaba un salón con paredes de madera, que se utilizaba para la enseñanza de labores manuales, actualmente ya no existe. Asimismo, se observa el deterioro de los muros y la humedad que los afecta (F-68). Se colocaron posteriormente tres tinacos. La tubería actualmente pasa por muro y azotea, se conserva la bajada de agua pluvial que fue desviada al exterior, se han restaurado los muros y las puertas y ventanas de madera fueron sustituidas por otras de ángulo metálico (F-69).



F- 70 (año 1967)



F- 71 (año 1967)



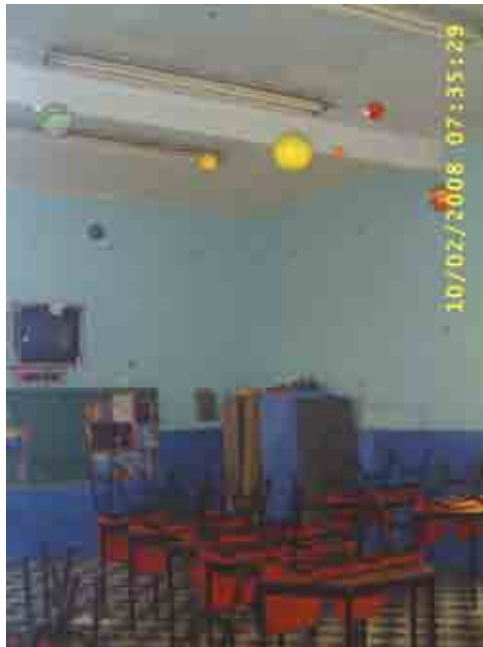
F- 72 (año 2008)

Las puertas originales tenían tablero de madera en el tercio inferior y cuadrícula de vidrio en los superiores, se aprecia la relación proporcional entre el vano y el macizo, el antetecho en las puertas tenía la función de iluminar y ventilar (F-70 y F-71). Al irse deteriorando, los vidrios no pudieron ser repuestos, por lo que se parchó con pedazos de cartón (F-70); finalmente se cambiaron por puertas metálicas con vidrio, el rodapie que protege a la construcción aun se conserva en la mayor parte de la construcción (F-72).



F- 73 (año 1967)

Mobiliario con el que contaban los salones de clase, actualmente ya no existe.



F- 74 (año 2008)

Mobiliario que se utiliza en la actualidad; en este salón de clase el piso sigue siendo el original (F-74).



F- 75 (año 1967)

En este salón se observa el deterioro general en el que se encontraban las instalaciones, notese el cerramiento neoclásico en el marco de la puerta.



F- 76 (año 1967)

Vista interior del antiguo taller de corte y confección, obsérvese el estado de deterioro en el que se encontraba el mobiliario, como se ve en este salon todo el edificio tiene rodapie para protegerlo del deterioro y por higiene.



F- 77 (año 1967)

Fachada de la cocina; los tanques de gas se colocaban junto al cuarto de calderas, se ve la cornisa de estilo neoclásico, por lo deteriorado del muro se alcanza a ver que estos son de tabique rojo y aplanado de cemento-arena, así mismo observamos el rodapie exterior (F-77).



F- 78 (año 2008)

Actualmente se cuenta con tanque estacionario, los muros se restauraron y se conserva la misma estructura, aunque los elementos formales y la proporción de ventanas se transformaron y desapareció la cornisa (F-78).



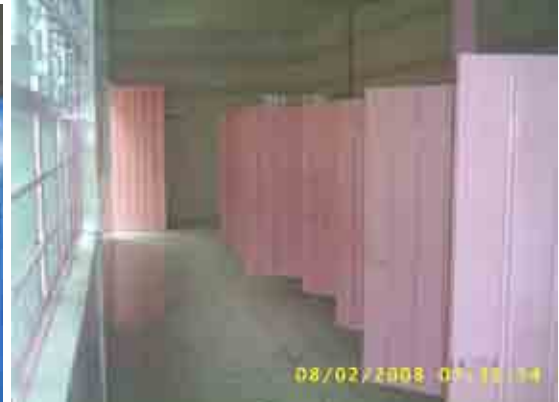
F- 79 (año 1967)



F- 80 (año 1967)



F- 81 (año 2008)



F- 82 (año 2008)

En estas fotografías se observa el estado en el que se encontraban los sanitarios de niñas y niños; estaban divididos únicamente con una mampara de madera; los pisos eran de mosaico de granito y las mamparas divisorias entre cada sanitario, de tabique y aplanado; los separaba del corredor un muro bajo (F-79 y F-80). Actualmente los baños están ubicados en el mismo lugar, sin embargo, fueron reconstruidos totalmente en un local cerrado, con mamparas metálicas y loseta cerámica en pisos y se colocó una ventana sobre el muro bajo (F- 81 y F- 82).



F- 83 (año1967)



F- 84 (año 1967)

Los sanitarios para empleados contaban con un área cerrada, a diferencia del de los niños. En ellos, se ve claramente el deterioro de las instalaciones y la estructura, los muebles sanitarios eran de caja alta (inodoro ingles), (F- 83 y F- 84). Estos conservaron su estructura y ubicación, pero los materiales de acabados y muebles sanitarios, fueron sustituidos por otros modernos (F- 86 y F- 87).



F- 85 (año 2008)

Sanitarios de niños vistos de frente.



F- 86 (año 2008)



F- 87 (año 2008)

Sanitarios para empleados, esta parte de la construcción ya no tiene rodapie.

Conclusiones.

La importancia de reflexionar sobre espacios arquitectónicos, de los cuales poco se ha dicho por considerarlos no remarcables por sus dimensiones o tecnología, lo son por la función que realizaron en ayuda a la sociedad y por lo perdurable no solo del servicio, también por la vigencia de la arquitectura y habitabilidad, situación en la que se encuentra la Casa Amiga de la Obrera n°1.

En dicha casa se descubre una parte de la historia de la beneficencia pública, de la medicina infantil y la educación en la ciudad de México, durante el último tercio del siglo XIX y principios del XX. Su importancia, como una de las primeras instituciones concebidas exclusivamente para el cuidado del infante y el apoyo a la mujer obrera, marca ya de por sí el inicio de una nueva visión hacia los problemas que enfrentaban, y aún enfrentan, las mujeres y los niños en desamparo. Si se suma a los problemas sociales, los conceptos de diseño arquitectónico y el empleo de materiales y técnicas constructivas que en todo el mundo eran de vanguardia, se confirma su importancia en la nueva forma de vida nacional que se persigue en la época.

Desde el punto de vista arquitectónico, se puede reflexionar en cuanto al uso y la transformación de los espacios. Como es bien sabido, la arquitectura es el resultado tangible del tipo y características de vida de las sociedades. Los espacios y sus formas son consecuencia de condicionantes climáticas, culturales, económicas y tecnológicas, que, en su totalidad, manifiestan las características de la vida cotidiana. Tal vez su mayor importancia se encuentra en la versatilidad multifuncional que permiten las construcciones en sus espacios para seguir siendo útiles a la sociedad.

La Casa Amiga de la Obrera n°1 y el estudio de los espacios que la conforman a través de su historia como parte de esta ciudad, evidencian que es un modelo en el desarrollo de la escuela pública en el país, pieza clave en el cambio y creación de una política de estado referente a la atención de la infancia y de la mujer trabajadora.

Tanto en el ámbito mundial como en el nacional, los acontecimientos se mostraron propicios para nuevas propuestas, que producirían una evolución en todos los aspectos de atención a la infancia y a la mujer trabajadora. Un análisis desde la creación de la Casa Amiga de la Obrera n°1 a la actualidad, permite plantear la revaloración de los espacios que no fueron apreciados a través de los años y que hoy día, a pesar del deterioro que presentan, aún contribuyen a mitigar los problemas de la sociedad actual.

En la Casa Amiga de la Obrera n°1, es lamentable el deterioro físico de sus instalaciones, que tienden a perder su fisonomía inicial, no sólo en cuanto al material y a la técnica utilizadas en su construcción, sino también en la descripción gráfica de la vida y necesidades de una parte de la sociedad y de la historia de las costumbres cotidianas que generaron el espacio. El espacio se ha modificado, pero sigue siendo útil para el uso que se le da, el cual no difiere en mucho del que motivó su creación. En la entrada, aún se reciben a los niños de las madres trabajadoras, en el comedor se les sigue proporcionando alimentación, en los salones educación y cuidados, en horarios que permitan a sus madres laborar, mientras dejan a sus hijos en un lugar seguro.

Esta institución, que ha funcionado por años, es también lugar de encuentro y tradición de generaciones que fueron atendidas por ella y que ahora reciben un servicio para sus hijos, por lo que refleja de alguna manera, el arraigo a un lugar, a las costumbres y a los espacios que en Casa Amiga de la Obrera n°1, continúan reflejando una forma de vida.

Así este estudio cumple con el objetivo propuesto ya que ha permitido adentrarse más profundamente en el por qué de la arquitectura, sus espacios, técnicas, materiales y su respuesta a las necesidades humanas, a la habitabilidad y a las formas de vida de una sociedad en un lugar y momento determinados, además de motivar una reflexión en cuanto a la respuesta que la arquitectura puede y debe dar a las necesidades de la sociedad, la solución que se dé a éstas, debe estar

intrínsecamente ligada al usuario del espacio y responder a sus formas y costumbres de vida, para vivir y no sufrir la arquitectura, asimismo, conocer las causas de su origen, para motivar a la conservación del patrimonio arquitectónico y al interés por la arquitectura mexicana que existe en la Ciudad de México.

Fuentes consultadas.

Textos

Ramón Vargas Salguero, ***Afirmación del Nacionalismo y la Modernidad***, coordinador, México, UNAM, Fondo de Cultura Económica (Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicanos, vol III, tomo II)1998

Aguirre Lora, María Esther, *Una Invención Del Siglo XIX, La Escuela Primaria*, Centro de Estudios sobre la Universidad. UNAM, (1780-1890).

Avilés Fabila René, ***Las Obreras en el Porfiriato***, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, 2002

Boker R. Pedro (Comentado) *Historia detallada del edificio Boker, Centenario del Edificio BOKER*, 3 de julio de 2000.

Guadarrama Sánchez Gloria. ***La asistencia privada, una aproximación desde la perspectiva histórica***, El colegio mexiquense a. c. 2004.

Jiménez Víctor, ***El siglo del México contemporáneo en la arquitectura***, México en el Tiempo, noviembre / diciembre, No. 33, 1999

Katzman Israel, ***Arquitectura del siglo XIX en México***. Trillas, México 2002, pp. 311 – 334.

Sigal y Moiseev Silvia, - Alasraki Pfeffer Rita – Marcovich Gitlin Eva – Epelstein Rapaport Rina, ***Historia de la cultura y del arte***, México, Pearson Educación, 1998, pp. 215-221

Troncoso del Castillo, Alberto, *Moral médica y secularización: El cuerpo infantil en el discurso medico del Porfiriato*. Política y Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Distrito Federal, México, otoño, número 016, 2001.

Yo, "***La amiga de la obrera***", en El Obrero Mexicano, a. I, núm. 4, México, 20 de mayo de 1894, p. 1.

Archivos.

Betanzos I, **Escuelas Casa Amiga de la Obrera** (Una institución de asistencia para la infancia), Archivo Histórico de la Secretaría de Salud (AHSSA), Fondo de Beneficencia Pública (F-BP), Sección Establecimientos Educativos (S-EE), Serie Casa Amiga de la Obrera (Se-CAO) Sección Dirección (S-D).

Bonilla Zamora Ma. Concepción, Escuela de Participación Social n° 1, **Proyecto Escolar “Leer y Escribir Para Vivir”**, archivo de la Escuela de Participación Social n° 1 ciclo escolar 2005 – 2006.

Tesis

González Servín, María Lilia, **los Hospitales durante el Liberalismo de México** (De la tipología arquitectónica de claustro al sistema de pabellón) Tesis de Maestría en Arquitectura 2005, pp.157-163.

Páginas web.

Boletín mexicano de historia y filosofía de la medicina (BMHFM), **La visión de los médicos y el reconocimiento de la niñez**, 2 época, volumen 6, no 2, año 2003, http://www.facmed.unam.mx/publicaciones/bmhfm/6_2_2k3.pdf

Pérez Guzmán, Julio César, **Arquitectura del Siglo XIX en México**. esstigma@hotmail.com <http://www.arqhys.com/articulos/correos-edificio.html>

Créditos Fotográficos.

F- 1 - 38, 41 - 45, 47, 48, 51 - 54, 57, 59, 60, 62, 64, 67, 69, 72, 74, 78, 81, 82, 85 - 87. Gabriela Chacón Moreno. México, D. F. 2008

F- 39, 40, 46, 49, 50, 55, 56, 58, 61, 63, 65, 66, 68, 70, 71, 73, 75 - 77, 79, 80, 83, 84. Sr. Carlos Ponce de León. México, D. F. 1967.